

señalamientos anteriores, un proyecto que pretenda apoyar el desarrollo de microempresas femeninas debería orientar sus esfuerzos en tres líneas principales:

- 1) Estimular proyectos productivos no tradicionales, que puedan generar un excedente reinvertible en capacidad productiva y que permitan remunerar el trabajo, para lo cual es indispensable formar a las beneficiarias en nuevas actividades que reconviertan sus capacidades laborales. Todo ello, sin dejar de lado el apoyo a las actividades femeninas tradicionales.
- 2) Combinar objetivos económicos y sociales en los proyectos, articulando la generación de ingresos con las necesidades específicas de la fuerza de trabajo femenina. Para ello se requiere desarrollar proyectos multifacéticos, por cuanto lo económico puede ser uno de los aspectos más importantes pero no el único. En este sentido, se hace necesario fortalecer el apoyo no solamente en los servicios administrativos y financieros, sino también en cuestiones más específicas del género y de sus relaciones intergrupales.
- 3) La evaluación de proyectos de apoyo a microempresarias, deberían desbordar los criterios meramente económicos y financieros (aún cuando la experiencia con proyectos de este tipo en otros países, demuestran tasas de retorno de los créditos bastante elevadas). Es importante tomar en consideración que, las microempresas femeninas crean un espacio para las mujeres donde les es posible crecer como personas, a la vez que generar ingresos. Por ello se hace necesario encontrar instrumentos de evaluación capaces de dar cuenta de las múltiples dimensiones que un proyecto como éste involucraría.

1. *Cifrando y el Descifrando el Mercado de Trabajo*. N°8. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales-ILDIS. Diciembre de 1991.
2. Cariola, Cecilia y otros. *Sobrevivir en la Pobreza: el Fin de una Ilusión*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1992.
3. Bethencourt, L. "Lo cotidiano de la sobrevivencia. La organización doméstica y el rol de la mujer", en *Sobrevivir en la Pobreza: el Fin de una Ilusión*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1992.
4. Alrespecto ver: Gutiérrez, Ana Teresa "¿Vivir para comer?, Las estrategias de consumo de los sectores populares urbanos". En Cariola, Cecilia y otros *Sobrevivir en la Pobreza: el Fin de una Ilusión*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1992.
5. Cfr. Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL. *Proyectos Productivos en América Latina: Una Compilación*. División de Desarrollo Social. L/L 527. Santiago de Chile, 1989.

Matías Camuñas

Desierto, Getsemaní y experiencia mística en la cárcel

Escribir sobre el infierno de los retenes es dar palos de ciego. Sabes de antemano que no pasará de una reflexión más, de una denuncia más, de otra voz que se pierde. Como la de tantos otros. Desde el tenaz Dr. Gómez Grillo, los trabajos de José Luis Vethencourt, Maduro, las patéticas denuncias y reclamos del P. Olaso y los responsables de Fiscalía, la Dra. Hung... todo sigue igual: el infierno sigue su espiral de tortura cruel contra tantos ciudadanos enrejados (¿34.000?); no voy a insistir de nuevo en el altísimo porcentaje de reclusos no sentenciados, ni en las fuerzas jóvenes de trabajo desperdiciadas (¿se imaginan los pupitres, mesas, pizarrones, hospitales, carreteras, escuelas que podrían fabricarse? —con el salario estipulado por supuesto—); no voy a detenerme tampoco en la injusta "justicia" que arremete tan desigual contra los hijos del

barrio.. Todos estos puntos se han aportado y denunciado en un sin fin de ocasiones.

Me atrevo a creer que, más que de mala voluntad, se trata de ineficacia e incapacidad de los muchos responsables del Ministerio de Justicia. En los últimos años aumentaron las promesas, con muchas expectativas fundamentadas en la credibilidad del ministro actual; pero el sábado pasado caía herido de muerte a chuzo uno más, 21 años. ¿Quién recuerda la lista de los sacrificados por las promesas que se quedan en palabras? ¿A quién, de verdad, del Ministerio le duele la muerte de un recluso? ¿Es cierto que la muerte del preso la celebran como un problema menos?

¿Existe Dios en el Retén de Catia? ¿Dios puede vivir en El Rodeo, en Tocuyito...? ¿hay posibilidad de encontrarse con Dios en cualquiera de estos "mataderos humanos"?

Jesús en Getsemaní: la lucha es a muerte, de frente, entre la vida y la muerte. Gotas de sangre y soledad, de abandono absoluto. Su gente no puede seguirle ni acompañarle. Es demasiado duro ese acompañamiento. Le abandonaron en el plácido sueño. "Dios mío, si es posible que pase de mí este cáliz". Y sintió angustia de muerte. "Pero que se cumpla la voluntad tuya". Ya están ahí, los verdugos, los torturadores, los de la ley desmascarados. "Hay que eliminarle, hay que callarle, hay que sacarle de en medio..."

"Siento una tristeza de muerte". Y comenzó a sentir temor y angustia, una tristeza mortal, y suplicaba que si era posible no tuviera que pasar por aquella hora... Entrando en agonía, oraba con mayor insistencia. Y un ángel se le apareció para animarlo.



Para la gran mayoría de los reclusos su Getsemaní comenzó muchos años atrás. "Cuando tenía 13 años, comencé a quedarme en la calle porque mi padrastro le formaba peos a la pure. Muy pronto conocí la droga con unos muchachos que vivían en la calle". A partir de ahí la vida deja de ser vida. Será un sobrevivir a duras penas.

Todas las carencias inimaginables, maltratos, señalamientos, humillaciones, abandono... hasta llegar al "matadero humano" como así lo llaman ellos mismos.

Cuando las tensiones se acumulan, cuando las frustraciones exacerbaban el deseo, y los caminos de solución se vuelven inciertos, ha comenzado el desierto. Desierto es privación: el hombre desnudo, el espíritu de vida se bloquea, la fe pierde vigor. El desierto es caos en el hombre: no hay norte, se ha perdido el sentido de la marcha—"¿qué será de mi vida?— El hombre está solo consigo mismo.

El encarcelado tiene la palabra:

"Tengo 46 meses preso y a los dos años me abandonaron mis familiares. Yo los comprendo porque esto cansa".

Y comenzó a sentir temor y angustia, una tristeza mortal.

"Estoy en un clima de constante peligro por las peleas internas. Esto es un infierno. Ya me han agredido en varias ocasiones, me han chuceao, me han atacado. He tratado de adaptarme al sistema que impera, pero lo hago de una manera ficticia, ya que dentro de mí sólo existe el miedo a todo lo que siento y veo en este lugar. No encontraré palabras para explicarle todo lo que me está pasando... quisiera morir y acabar de una vez por todas con esto. No veo esperanza. Si no lo hubiera conocido a usted, ya hubiera buscado mi muerte de una manera más rápida. Sabe usted, no le temo a la muerte, pero sí al encierro y a la soledad, a la carencia de cariño y amor. Estoy desesperado. Quiero gritar, llorar, no me comprendo a mí mismo, algo me consume por dentro. Estoy perdido todo como un campesino en una ciudad. Quisiera enfermarme, no quiero comer, quiero morir y liberarme de este laberinto. Suspiro y suspiro y no tengo calma. Porque amo la vida y quiero vivir, es que deseo la muerte a cada momento. No aguanto más esta tortura. Veo la muerte como un descanso para mí, para usted, para mi familia. Estoy muerto en vida. Espiritualmente estoy muerto, aunque respire. Dígame,

¿qué hago?, ¿qué hago?

Estoy en el peor sitio del mundo. Estoy al borde de la locura, a veces me parece que pierdo el sentido de la realidad. Estoy al borde de mi resistencia anímica, es tremenda la presión de este caos diario del Retén: peleas internas, motines, revisiones que parecen batallas campales, mala comida y peor trato de las autoridades... Un submundo de chuzo, de bajos instintos".

Es precisamente en esta experiencia de caos, de tristeza mortal, experiencia de desierto y Getsemaní, cuando se da el reencuentro con Dios. Fuera de la relación epidérmica, al margen de seguridades costumbristas. Es el hombre desnudo, cara a cara, purificado desde el sufrimiento.

"Dios mío, ¿dónde estás? ¿Por qué no te veo? ¿Por qué no derrumbas estos candados que nos aprisionan? A veces siento tu presencia, siento que me escuchas... Entonces, ¿por qué no me ayudas? Sé justo conmigo y con todas estas personas que se encuentran en este lugar y otros como éste. Soy inocente y me gustaría ser libre nuevamente. Te doy gracias por darme por padres estas personas tan nobles y fieles, te doy gracias por ese verdadero amigo... no sé que hubiera sido de mí de no haber sido por ellos. Son el regalo más bello del mundo que me has dado. Deseo, Dios mío, que me los cuides mucho por ahora y por siempre".

"Te llevaré por el desierto como a una novia y te habitaré de amor" (Oseas).

"Quiero estar cerca de Dios en todos mis actos, mejor aún, quiero estar dentro de él. Que El esté dentro y alrededor de mí. Quiero sentir su piel, en mi piel, su cuerpo en mi cuerpo, su mente en mi mente... Pues aquí con todos los sinsabores que pasó y que me toque pasar, me siento libre, me siento resguardado con El. En cada uno de mis actos Dios está presente. Lo siento así, es superior a mis sentidos. En ocasiones, cuando deseo algo hablando conmigo mismo, cuando menos lo espero, de una forma u otra se me cumple y cuando se lo pido a Dios, es como si lo tuviera a mi alcance.

En cuanto que hay cosas que le pido y no se dan... estoy seguro que es porque no me convienen. Le he pedido el traslado y no se me ha dado; estoy seguro que es mejor continuar aquí. Le he pedido la libertad y aún no llega; pero en cambio he recibido sabiduría y he recibido otras

cosas a cambio que quizá en otro sitio no hubiera recibido nunca o no las hubiera descubierto. Aquí en medio de este infierno he aprendido cosas y he descubierto otras dentro de mí mismo que me han brindado alegrías llenas de lágrimas de tristeza. He podido vivir una gama de sentimientos que no había sentido nunca, pues los he sentido con Nuestro Señor de compañero y no a mi lado, sino dentro de mí.

Lo he podido sentir y casi palpar y dentro de mí. Disfrutar de su presencia y mis tristezas más grandes se han transformado en mis grandes alegrías, porque qué importa que pase lo que pase... siempre estaré con Dios, atrapado entre mi pecho y mente.

Me siento más unido a Dios que nunca y tengo fe en él y sé que tan sólo puede suceder lo que El quiera y siempre será lo mejor para mí y acaso para los míos. He pasado momentos más malos; pero gracias a Dios siempre salgo adelante y puedo decir que es milagroso todo lo que estoy viviendo aquí dentro, una experiencia de las llamadas inolvidables".

Es el testimonio directo de los mismos reclusos, desde su experiencia de desierto, desde la soledad y abandono de Getsemaní, desde esta purificación personal por tanto sufrimiento que termina en la unión mística.

¡Oh cultiviverio suave

oh regalada llaga!

mano blanda, toque delicado!

que a vida eterna sabe,

y toda deuda paga!

Matando, muerte en vida la has trocado".

(San Juan de la Cruz)

Franklin Linares, fue confundido por el pelo con otro joven. Aunque el acusador ha confesado su error, sigue detenido desde el día 24 de Abril de 1991, por decisión de la Juez del 9 penal de San Bernardino.

Octavio García, al ver que su hermano menor era detenido, se ofreció a los funcionarios para acompañarle. Lo que pensó se trataría de unas horas, se ha convertido en 18 meses y está preso en el Retén de Catia, por decisión de la Juez 9 penal de San Bernardino.